

**LAS SEÑALES DE
LA VENIDA
DEL MESÍAS**

LAS SEÑALES DE LA VENIDA DEL MESÍAS

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 29 de julio de 2011
Cali, Colombia*

Para esta ocasión leemos en San Lucas, capítulo 21, versos 25 al 32, y dice de la siguiente manera:

“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas;

desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”.

Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“LAS SEÑALES DE LA VENIDA DEL MESÍAS”.

El evento más grande prometido para suceder en el Día Postrero, en el tiempo final, es la Venida del Señor; para llevar a cabo la resurrección de los muertos creyentes en Él, y la transformación de los creyentes que están vivos en el planeta Tierra, en el momento del cumplimiento de la Venida del Señor.

Por eso es el evento más esperado por todo el cristianismo; y también el judaísmo está esperando la Venida del Mesías.

Por lo tanto, ese es el evento donde está la esperanza de todos los creyentes en Cristo para la transformación de sus cuerpos, que es la redención del cuerpo; por lo cual el apóstol Pablo dice en Efesios, capítulo 4, verso 30:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.

Para el día de la redención del cuerpo, que será la glorificación o transformación de los creyentes que estén vivos, y la resurrección en cuerpos glorificados de los creyentes que han muerto físicamente; pues el mismo Jesucristo dijo que Él llevará a cabo la resurrección en el Día Postrero. Eso está en San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40; y dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Es para el Día Postrero que Cristo ha prometido efectuar la resurrección de todos los muertos creyentes en Él, y la transformación de los que estén

vivos.

Y dice el apóstol Pablo en Primera de Corintios, hablándonos de ese evento tan glorioso, que será a la Final Trompeta: "... porque se tocará la trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán incorruptibles, y nosotros los que vivimos seremos transformados". Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58; y en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 13 en adelante.

Y también hay otra Escritura muy importante en Filipenses, capítulo 3, donde nos dice el apóstol Pablo, hablando de este evento tan glorioso: capítulo 3, verso 20 al 21, de Filipenses:

"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas".

¿Para qué la Iglesia, los creyentes en Cristo, están esperando la Venida del Señor? Para la transformación de nuestros cuerpos en el Día Postrero, y para la

resurrección de los muertos creyentes en Cristo, en cuerpos eternos, inmortales, glorificados.

Ya hemos estado viendo cuál será el propósito, cuál es el propósito de la Venida del Señor para el Día Postrero: resucitar a los muertos creyentes en Él, y a los vivos transformarlos. Y todo esto se efectuará en la Obra de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; que es en la Obra de Reclamo: donde Cristo reclama todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, toma el Título de Propiedad, que es el Libro sellado con siete Sellos (de Apocalipsis, capítulo 5), lo abre en el Cielo, y reclama todo lo que con Su Sangre Él ha redimido, Él ha comprado; y entonces tiene todo que regresar a las manos de Cristo, el Redentor.

Aun el Reino terrenal del Mesías, que viene a ser el Reino de David siendo restaurado, todo eso Él lo reclama en Su Obra de Reclamo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora, encontramos que hay un Programa Divino para llevarse a cabo en la Venida de Cristo en el Día Postrero, así como hubo un Programa Divino, un Plan Divino, para llevarse a cabo en la Primera

Venida de Cristo.

Recuerden que Cristo dijo en una ocasión¹: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva”.

Cristo, el Grano de Trigo, la simiente original, tenía que morir para llevar mucho fruto: muchos hijos e hijas de Dios; y siendo representado en un grano de trigo: el grano de trigo al ser sembrado en tierra, muere, y nace una plantita de trigo.

La planta de trigo tipifica a la Iglesia del Señor Jesucristo; y es en la Iglesia del Señor Jesucristo donde todo el fruto es colocado, así como en la planta de trigo es colocado todo el fruto del grano de trigo. Eso es el grano de trigo multiplicándose en muchos granos de trigo, conforme al Programa Divino de la siembra y cosecha.

Y ahora, ¿dónde es que nacerían los granos de trigo, los hijos e hijas de Dios? En la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la planta de trigo señalada por Cristo.

Por eso también Cristo representa a los hijos de

1

San Juan 12:24

Dios, a los escogidos, en trigo, en la parábola del trigo y de la cizaña², cuando dice que el que siembra la buena simiente es el Hijo del Hombre; y dice que el trigo son los hijos del Reino.

O sea que los hijos del Reino, el trigo, ¿quiénes son? Somos nosotros: creyentes en Cristo como nuestro único y suficiente Salvador.

Por lo tanto, son — todos los creyentes en Cristo — simiente de Cristo, la descendencia de Cristo, y por consiguiente la descendencia de Dios por medio del segundo Adán, Jesucristo nuestro Salvador.

¿Y la segunda Eva quién es? La Iglesia del Señor Jesucristo. Y los hijos de esa unión, del segundo Adán y la segunda Eva, ¿quiénes son? Los creyentes en Cristo de todos los tiempos.

Ahora, viendo cuáles son todas estas grandes promesas de bendiciones para los creyentes en Cristo en el Día Postrero, en la Venida del Hijo de Hombre, entonces debemos saber cuáles son las señales que habrá, que indicarán que se está viviendo en el tiempo para la Venida del Señor; cuáles son las señales que indicarán todo lo que va a suceder, y aun

también las cosas que estará haciendo el Mesías en Su Venida.

Una de las cosas, ya vimos que es la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; y también tocando la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, para que se efectúe todo ese Programa Divino.

La Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta es la predicación del Evangelio del Reino. El mismo Cristo dijo en San Mateo, capítulo 24, verso 14:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.

Por lo tanto, la predicación del Evangelio del Reino en el Día Postrero es una señal clara de que estamos viviendo en el tiempo para la Venida del Hijo del Hombre, del Mesías. Esa es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final.

Por eso es que con esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final son llamados y juntados todos los escogidos, como dice el mismo Cristo en San Mateo, capítulo 24, verso 31, donde dice:

“Y enviará (el Hijo del Hombre) sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de

los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Hay escogidos entre los gentiles, escogidos que son los miembros de la Iglesia de Jesucristo; y hay escogidos en medio del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu). Esos son llamados y juntados con esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final; por lo cual será una señal grande cuando se esté tocando esa Trompeta, se esté predicando el Evangelio del Reino para testimonio a todas las naciones; y luego vendrá el fin.

En Isaías, capítulo 27, verso 13 en adelante, dice:
“Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén”.

Ahora, vean que se tocará esa Gran Trompeta, lo cual es la predicación del Evangelio del Reino, para llamar y juntar a todos los escogidos. Primeramente son llamados y juntados los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo, que completarían la Iglesia del Señor Jesucristo, y luego serán llamados y juntados

144.000 hebreos, (12.000 de cada tribu).

Por lo cual tenemos que estar con nuestros ojos bien abiertos; porque habrá, en el Día Postrero, en el tiempo final, una conexión entre el cristianismo y el judaísmo; habrá un Programa Divino que se va a llevar a cabo, en donde así como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán a los judíos.

¿Cómo sucedió que el Evangelio vino de los judíos a los gentiles? Por medio de la Obra del Espíritu Santo a través del apóstol Pedro, pasó el Evangelio a los gentiles en la casa de Cornelio³, un oficial romano; y por medio de San Pablo a los gentiles en Asia Menor, pasó el Evangelio de Cristo⁴.

Esos ministerios de San Pedro y San Pablo son tipo y figura de los ministerios de los Dos Olivos, que son los que llevarán el Evangelio de entre los gentiles a los judíos; por lo tanto, llevarán el Evangelio del Reino a los judíos, y habrá un recogimiento grande, en donde 144.000 escogidos serán llamados y juntados: ellos reconocerán la Voz de Dios, ellos reconocerán esa

3 Hechos 10:1-48

4 Romanos 15:15-21

Gran Voz de Trompeta, ellos creerán. Así está escrito y así tiene que suceder

Por lo cual, esas son señales grandes de la Venida del Mesías para el Día Postrero.

Cuando ustedes vean un acercamiento entre la Iglesia del Señor Jesucristo en la etapa final y el judaísmo, recuerden: algo grande va a suceder con los judíos; y lo que va a suceder irá de los gentiles a los judíos, irá de la Iglesia del Señor Jesucristo en la etapa de oro de la Iglesia, al pueblo hebreo. Esa será una señal muy grande en el Día Postrero.

Por lo tanto, tenemos que estar con nuestros ojos bien abiertos en este tiempo final, para ver las señales de la Venida del Mesías.

Dice también que habrá angustia en la Tierra, habrá terremotos, maremotos, tsunamis, todas estas cosas; y angustia en la Tierra por las cosas que han de sobrevenir sobre la Tierra. Porque estarán escuchando tanto la Palabra profética que anunciará estos juicios que vendrán a la Tierra, como también estarán escuchando las noticias de lo que los científicos estarán diciendo con relación a las cosas que han de suceder: como grandes terremotos,

maremotos, y así por el estilo; tsunamis y todas estas cosas; y problemas del medio ambiente, problemas también en el cielo, y todas estas cosas que influirán sobre la raza humana.

Así que podemos ver también muchos rumores de guerras y también muchas guerras en diferentes lugares, lo cual son profecías que tienen que ser cumplidas.

Y ahora, ¿qué podemos hacer frente a las señales de la Venida del Hijo del Hombre? Veamos lo que nos dice el mismo Cristo en San Lucas, capítulo 21, versos 34 al 36:

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

Eso es lo que el mismo Cristo dice que tenemos que

hacer para estar en pie delante del Hijo del Hombre, y escapar de los juicios que vendrán en el lapso de tiempo de la gran tribulación, que durarán tres años y medio, y que se cumplirán en el cumplimiento de la segunda parte de la Semana número Setenta, que consta de tres años y medio, de la profecía de Daniel, capítulo 9, versos 21 al 27.

Estamos en un tiempo en que tenemos que tener nuestros ojos abiertos a las profecías y al cumplimiento de ellas; no sea que les pase a las personas de este tiempo como les pasó a las personas del tiempo de la Primera Venida de Cristo.

“LAS SEÑALES DE LA VENIDA DEL MESÍAS”.

Todas estas señales que anteceden y estarán anunciando el tiempo para la Venida del Mesías, no pueden pasar frente a nosotros desapercibidas: tenemos que reconocerlas a través de la Escritura, y decir: “Estas son las cosas que fueron profetizadas que serían las señales del fin del tiempo”.

Que Dios les bendiga y les guarde.

“LAS SEÑALES DE LA VENIDA DEL MESÍAS”.